



Sede central de Isolux Corsán en Madrid.

EUROPA PRESS

La banca acreedora apuesta por Isolux, porque en ella le va cientos de millones. Santander, CaixaBank y Bankia, los tres principales prestamistas, van a intentar que la compañía salga adelante y evite el concurso. Los banqueros han aprendido de los casos de Panrico, Martinsa-Fadesa, Codere, Eroski o Abengoa, empresas a la que

tuvieron que acabar rescatando por no poder hacer frente a sus deudas. La idea es evitar quitas por parte de la banca, inyectando cientos de millones para que salga a flote. Ello implica que los bancos pueden llegar a ostentar la mayoría del capital de la firma que todavía preside Luis Delso, que será más reducida y saneada.

La idea es esquivar un concurso de acreedores que obliga a las entidades a realizar quitas de deuda o a reestructurar la sociedad

Isolux: la banca intenta evitar otro Pescanova

■ **Esmeralda Gayán**

La banca considera que Isolux es una compañía viable, una vez se reestructure y se resuelva su problema de deuda. Es la versión oficial que ofrecen las entidades financieras de la situación de la compañía de construcción y servicios que preside Luis Delso. La versión oficiosa es que la banca ha aprendido de los errores del pasado y prefiere inyectar dinero en la compañía y tomar sus riendas antes de que ésta se vea abocada al concurso.

Isolux se suma a una larga lista de empresas rescatadas por los bancos

ante la imposibilidad de pagar su deuda. Así sucedió con Martinsa-Fadesa, que hizo un agujero a la banca de 7.000 millones de deuda, al igual que Codere (1.300 millones), Eroski (2.500 millones), Panrico (900 millones) e Itevelesa (450 millones).

Los casos más recientes son Pescanova y Abengoa.

El paralelismo entre ambos es grande, pero hay una gran diferencia: en el caso de la pesquera, se llegó al concurso antes del acuerdo de refinanciación final. Y eso es lo que quieren evitar ahora las entidades financieras. Como Abengoa, Isolux promete ser todo un reto

financiero, al salpicar a todos los grandes bancos.

Según fuentes del sector, Santander, CaixaBank, Bankia, Popular y Sabadell son las más expuestas a la deuda de Isolux Corsán, pero en

Las entidades financieras han aprendido de los errores del pasado y prefieren inyectar dinero en la compañía y tomar sus riendas antes de llegar al concurso

total hay 46 entidades e instituciones expuestas. El banco que preside Ana Botín es el más afectado, con una deuda de alrededor de 640 millones, por encima de CaixaBank, con una exposición de 350 millones. La entidad que preside Isidro Fainé es además el segundo accionista de la empresa con el 27,8% del capital. Ambas suman casi el 19% de la deuda corporativa total de Isolux, que asciende a 2.014,7 millones, según los datos recabados por KPMG, el asesor que ha contratado la banca acreedora para pilotar el rescate de la compañía.

Según distintas fuentes, de esa

cantidad Isolux adeuda unos 300 millones en concepto de circulante a entidades financieras, dinero que le sirve para ir pagando las facturas a proveedores. Hasta la fecha, la compañía ha cumplido siempre, tanto con los bonistas, como con los bancos y con los suministradores, si bien el periodo de pago a estos últimos lo ha ido dilatando últimamente superando el límite legal máximo.

El tercer acreedor en la lista es Bankia (335 millones), seguida por Societé Générale, a la que debe créditos por 205 millones. Tras estas entidades, figuran en la actualidad organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América

Además de la banca, en la lista de acreedores hay organismos públicos españoles como el Instituto de Crédito Oficial (ICO) e internacionales como el BID o el CAF

Latina (CAF), que tienen concedidos a Isolux casi 150 millones (el 7,5% de toda su deuda). También el Instituto de Crédito Oficial (ICO) aparece entre los diez mayores acreedores bancarios, con 64,2 millones.

Once de estas entidades e instituciones se han comprometido a inyectar 200 millones de euros con el objetivo de aliviar las urgencias de Isolux para pagar nóminas y a proveedores. A cambio, se hacen con un porcentaje de control en el grupo de construcción e ingeniería en virtud de plan de canje de deuda por acciones que la compañía les ha planteado.

No obstante, de estos 200 millones, la mayor aportación corresponde a CaixaBank, que desembolsará 100 millones, han precisado las mismas fuentes, una aportación que pone de manifiesto la apuesta del banco catalán para que Isolux, compañía de la que es accionista, salga adelante.

En cambio, en el sector se comenta que la banca extranjera acreedora habría mostrado sus reticencias a la hora de participar en el proceso de recapitalización de la compañía.

Desinversiones

Con el objetivo de reducir la deuda, el grupo constructor tiene en marcha varias desinversiones. Está en la recta final para vender sus concesiones de autopistas al fondo de pensiones canadiense PSP. La operación está pendiente del cambio de titularidad de algunas de ellas y de las autoridades de competencia pertinentes.

Además, está también pendiente de ostentar la titularidad plena de sus activos de transmisión eléctrica, así como de los proyectos solares fotovoltaicos de T-Solar. No obstante, fuentes del sector explican que Isolux tiene intención de frenar en seco las desinversiones, puesto que los potenciales compradores, conocedores de la situación de la compañía, estaban ofertando a la baja, tanto en el proceso de T-Solar como en el de la filial de Brasil.

Las ofertas recibidas en ambos casos apenas llegan para cubrir la deuda de las subsidiarias, que en el caso de la primera ronda los 600 millones de euros. El grupo se desprenderá de estos activos una vez realice la reestructuración global de su pasivo.

Isolux aplazó su salida a Bolsa a comienzos del año pasado, cuando estaba prevista para febrero de 2015 y esperaba captar con ella 600 millones, al considerar que las indicaciones de valoración preliminares no reconocían el potencial de la compañía en aquel momento.

Santander y CaixaBank, los mayores accionistas

■ **Isolux** es propiedad de **Luis Delso** y **José Gomis**, que controlan el 52% del capital a través de sociedades en Luxemburgo y Holanda. Pero en su accionariado también está **CaixaBank**, dueña de un 22% heredado de la compra de **Cajasol**, y el **Fondo de Garantía de Depósitos**, que se quedó con el 11,7% de la quebrada **Caja Castilla-La Mancha**. Asimismo, también tienen paquetes minoritarios varias entidades como **Unicaja**, **Banca Mare Nostrum (BMN)** y **EBN Banco**.

Pero además, el plan diseñado para Isolux recoge que los bancos acreedores y los bonistas controlen el 95% de la compañía, mientras que los actuales accionistas, entre los que se encuentran Delso y José Gomis, verán diluida su participación al 5%. En concreto, los bancos se harán con el control del grupo y ostentarán un 52% de Isolux, mientras que los bonistas entrarán en el capital con cerca del 43%.

De esta manera, al ser Santander y CaixaBank las entidades financieras más expuestas a la

deuda de Isolux Corsán, esto las colocará como los mayores accionistas de la empresa tras las quitas a los actuales inversores. Si se tienen en cuenta los avales y los *project finance*, Santander suma una deuda de alrededor de 640 millones, seguido de CaixaBank (350 millones), Bankia (335 millones) y **Societé Générale**, con 205 millones, de los que únicamente 29,8 millones son créditos senior. En lo que respecta a la actual cúpula de Isolux, el presidente y uno de los primeros accionistas de

la compañía, Luis Delso, continuará al frente de la empresa hasta que se homologue la reestructuración del grupo, del que saldrá también su vicepresidente José Gomis y el director financiero, **Álvaro Delso**, hijo del presidente. Una vez que se cierre el proceso, el exdirectivo de Repsol **Nemesio Fernández-Cuesta** pasará a ser presidente de Isolux, en la que se mantiene por el momento el consejero delegado, **Antonio Portela**.

Algo similar sucedió con Abengoa. La crisis de la

compañía energética se cobró la cabeza de su presidente, **Felipe Benjumea**, quien tuvo que dejar su puesto de presidente ejecutivo como parte de un paquete de medidas para sacar adelante una ampliación de capital con la que reducir la abultada deuda del grupo.

Lo mismo sucedió en **Pescanova**, cuando se forzó la dimisión del presidente de la compañía, **Manuel Fernández de Sousa**, que obtuvo financiación bancaria mediante sociedades del Grupo sin que detrás existiera una operativa real de importación-exportación de mercancía.